

Monográfico de Cuadernos de pedagogía

ARTÍCULO COMPLETO

¿Qué pueden hacer las asociaciones deportivas?

Juan Antonio Corbalán

Ref: Proy-0407-05
Versión: 1.0
Fecha: 28/04/2007
Estado: Publicado

¿Qué pueden hacer las asociaciones deportivas?

Autor: Juan Antonio Corbalán

Ex-jugador profesional de baloncesto, Director de la empresa "Make a Team"



Aunque mi visión pudiera ser más amplia, al estar en el mundo, creo que la opinión de alguien educado también en el deporte puede aportar algo desde un mundo tan desnaturalizado en su superficie como aprovechable en sus entrañas.

El primer elemento de reflexión aprovechable del deporte es asumir la identidad del equipo, definiendo quienes forman parte de él y marcando los objetivos que queremos perseguir. Así los directivos de un club o de una selección, los entrenadores, los aficionados y los jugadores son conscientes de estar en la misma trinchera. Todos ganan y pierden, aunque para cada uno eso tenga distintos matices. Y es así porque el peldaño más importante está identificado muy claramente, el jugador. Sin los demás se puede hacer deporte, sin ellos no.

El mundo de la educación, por el contrario, no tiene claramente identificado quién es el objeto sobre el que se actúa, ya que las ideologías, las religiones, las distintas asociaciones, la cuenta de resultados, etc... anteponen sus intereses a los que marca el sentido común no contaminado. Realmente no se educa para poner al estudiante en la mejor posición para elegir, se educa para que piense como uno de nosotros. Terrible y limitada gestión del conocimiento.

Todo lo anterior sonaría a un aquelarre libertario, en edades difíciles, si el deporte no dejara bien claro y prontamente, lo que nos presenta la vida después. Esto es que para formar es necesario el trabajo, la disciplina y la competición. Cada uno sirve para cosas distintas, pero todas juntas dan el reverso de la libertad, que es la responsabilidad.

La esencia del deporte es la competición, como en la vida. Todo es competición, incluso en las situaciones que exigen colaboración, todos jerarquizamos y vemos claramente que no todas las aportaciones son iguales, aunque todas sean necesarias. Competimos para ser protagonistas de las mejores aportaciones a nuestro equipo. Hasta ahí todo está muy bien. El problema es cómo se llega ahí.

Para competir bien, para ganar, hay que trabajar al límite de la exigencia, sólo eso nos pondrá en la mejor situación, no asegura el triunfo pero nos lo deja ver colectivamente y a título individual

nos permite desarrollar todo nuestro talento y hacernos partícipes del proyecto. Cuanto más se aporta más nos identificamos con él. La disciplina, incomoda a veces, nos sirve para elaborar un proceso favorecedor de lo anterior. Todos conocen dónde quieren llegar y saben que tienen que poner de su parte para ello.

La educación actual, de la sociedad del bienestar, ha perdido el principal estímulo individual de hace años: las ganas de mejorar para conseguir la mejor social de amplio espectro. Ahora, en el bienestar, todo se hace para ganar pronto y a cualquier precio. Incluyo aquí a políticos, padres, profesores y alumnos. Esto es incompatible con el deporte. Cuando hablo del deporte, por favor, abandonen la idea del deporte profesional. Es el contramodelo en muchas ocasiones.

Desde mi punto de vista el niño debe educarse para una competición bien entendida, debe entender la formación cómo la mejor opción no cómo una obligación (estoy contra la formación obligatoria hasta los dieciséis) y debe ser exigido desde el principio porque para él trabaja todo el resto del equipo, es decir la sociedad. Esta competición te exigirá aportaciones individuales a veces, dónde tengas que enfrentarte a compañeros y rivales y te obligará a entender el valor de un equipo cuando te enfrentas a proyectos difíciles.

Mi sensación es que el niño estudia contra el sistema y no para el sistema. Eso anula la sensación de pertenencia, de identidad con un proyecto educativo en el que el niño debe entender, desde muy pronto, que ellos forman parte del equipo y que adquieren responsabilidad.

El colegio es el equipo. Aquí viene el compromiso de los profesores para afrontar el proceso educativo, no sólo como un reto de una necesaria adquisición de conocimientos, sino como algo que haga personas libres capaces de salir de una sociedad adocenada e inerte, en la que todos somos manipulados por intereses ocultos que tratan de movernos en función de modas, tendencias o necesidades del momento. La formación debe servir para afrontar con más garantías la toma de decisiones en que se convierte la vida. El conocimiento no es sólo saber más sino entender mejor la realidad en la que vivimos.

Esto tiene que ver con los valores. Ganar a cualquier precio no tiene retorno emocional. El mérito está en superar al contrario utilizando nuestros recursos y utilizándolos bien. Eso es lo que nos da sensación de haber ganado de verdad. No se trata de pesar cursos, ganar partidos, sino de hacerlo de acuerdo a una norma establecida, a un reglamento de competición. Esto es algo que necesita de un planteamiento social más amplio que el de la escuela o al universidad, necesita establecer lo que es bueno o malo, lo que es verdad o mentira, lo que es útil o intrascendente para todo el equipo.

El deporte puede ayudar también a entender la jerarquía. Crear actividades donde los educandos puedan valorar sus aportaciones al manejo de situaciones y proyectos desde posturas de libertad y responsabilidad. Los entrenadores deportivos enseñan al inicio y ayudan posteriormente para que su jugador supere los modelos utilizados. Y necesitan de los jugadores para implantar modelos nuevos a los que ellos nunca hubieran llegado. Por todo ello el jugador, el alumno es la piedra angular de todo el proceso educativo y a él hay que exigirle para que vayamos a un futuro mejor, con más posibilidades de ganar y con capacidad para afrontar los controles o partidos que surjan en el camino.

En los estudios o en la vida hay que hacer protagonistas responsables hacia los equipos en los que estamos obligados a vivir y no personas manipulables incapaces de añadir valor a los modelos imperantes. El deporte, queriendo o sin querer, lo inventó en su nacimiento y creo que este modelo se puede aprovechar. Muchos deportistas estarían encantados de colaborar con centros, profesores y alumnos. Ojalá alguien diga cómo.

Los jugadores y los alumnos saben que aunque haya muchas personas muy preparadas para afrontar problemas, hay algunos que los podemos solucionar nosotros. Interiorizar esto es el secreto de un buen equipo.